

REVISTA TEOLOGICA

RECEIVED

SEP 4 1973



CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

El Salmo del Pastor	1
La cuestión del sufragio femenino en las Asambleas y de la Ordenación de la Mujer al Ministerio según un análisis exegético	3
¡ "Salvad la Familia" !	15
Que dice Lutero del Sagrado Ministerio ..	18
' Para que todos sean uno '	31
Proceso a Judas	34
Bosquejos para Sermones	46
¿ Sabía Vd. . . . ?	48

“PARA QUE TODOS SEAN UNO” (S. Jn. 17:21)

Casi ninguna palabra de las Sagradas Escrituras ha sido usada —y abusada— tan frecuentemente en nuestros días como este pasaje de la oración sacerdotal del Señor: “para que todos sean uno”. Pero ¿podrá entenderse esta oración del Señor, repetida varias veces, en el gran capítulo Jn. 17, uno de los textos más solemnes, hasta sobrenaturales de la Biblia, de tal modo que encuentre su cumplimiento en una “iglesia unida del futuro”, en la cual todos los cristianos se hallan en comunión eclesial, una formación eclesial terrenal en la cual prevalece no la uniformidad, pero sí la unidad en la multiformidad? ¿Una iglesia en la cual se habrían conservado los particulares bienes y dones de cada una de las iglesias que hasta ahora estaban separadas, donde las diversidades ya no se considerarían como contradicciones u oposiciones sino como formas de fe, de culto y de vida que se complementan, donde las disputas de las confesiones se disolverían en una gran armonía como las distintas voces de una orquesta? Pasemos por alto por un momento la cuestión de si las divergencias realmente podrán ser disueltas en una armonía o si hay en la cristiandad diferencias que se excluyen una a la otra; si hay herejías que no podrán ser eliminadas por la anulación del término “herejía” en el protestantismo moderno, errores destructores para la iglesia, que acompañan la iglesia de Cristo a través de su historia hasta el día postrero. Si se llegara a formar una iglesia grande que incluyese todos los que se llaman cristianos, ¿se habría cumplido entonces realmente la oración: “para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (Jn. 17: 21-23); ¿Por qué, pues, el mundo no conoce ahora a Jesús como el Cristo, el Hijo a quien el Padre ha enviado? ¿Puede decirse que no cree en Cristo porque el cristianismo está desunido, pero que esto cambiaría tan pronto que una cristiandad unificada presentase un testimonio unánime? Es cier-

to que los pecados de la cristiandad siempre son un impedimento grave para la fe, y particularmente el pecado de la falta de amor y de la desunión innecesaria. Y sin embargo, nadie querrá afirmar que si hoy día en vez de las muchas denominaciones, una sola iglesia unificada predicase el evangelio, los budistas renunciarían a Buda y los mahometanos a su profeta adhiriéndose a Cristo; que los comunistas soviéticos y chinos juntamente con todos los otros ateos del mundo se volverían a la fe cristiana y que el ateísmo y paganismo desaparecerían del mundo. Pues la causa de la incredulidad no son solamente los pecados de los cristianos. "Sus discípulos debieran parecer más redimidos, si yo he de creer en su redentor", dijo Nietzsche-Zaratustra. Tampoco aquí dijo la verdad. Si los santos más grandes de todos los tiempos hubiesen venido a Nietzsche, no obstante no habría creído. Pues la fe siempre es la obra del Espíritu Santo. Si la oración sacerdotal se refiere con la palabra "mundo" no a aquellos que Dios ha escogido del mundo (compar. v. 20 con v. 6, 8, 9, 12) sino a todo el mundo hostil a Dios, entonces el cumplimiento solamente podrá interpretarse en sentido escatológico. El mundo no puede ver la gloria que el Padre dio al Hijo. ¿Cómo podría ver la gloria que el Hijo da a su iglesia? Como en este tiempo del mundo no ve la unidad, tampoco puede ver la unidad en Cristo que une a los creyentes entre sí. Solamente entonces, cuando el reino de Cristo que según la doctrina de nuestra confesión está oculto bajo la cruz en este mundo, y todavía no "revelatum" (revelado), sea revelado en su gloria, entonces juntamente con la gloria de Cristo será revelada la gloria de la iglesia como el cuerpo de Cristo. Pues en su regreso en gloria el mundo conocerá quién era Cristo y qué era su iglesia. Entonces "le verá todo ojo, y los que le traspasaron" (Ap. 1:7), y la confesión de sus discípulos se hará la confesión del cosmos, cuando "en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:10,11). Los discípulos de Cristo no deben cesar de luchar contra el pecado de la falta de amor, de vencer el error y la herejía. Pero pensar que el trabajo fiel y paciente en la superación de divisiones innecesarias en este mundo del pecado y del error haga visible

la Una Sancta, esto es quiliasma fanático, especialmente cuando se considera que la Una Sancta Catholica comprende no solamente a los creyentes que viven en un momento dado, sino a los creyentes de todos los siglos desde los días de los apóstoles hasta el fin del mundo.

Hermann Sasse
Trad. F. L.

LOS CATOLICOS QUE ABANDONAN LA RELIGION

¿Sabía Ud. que en número de católicos que desertan de su religión, Latino-América ocupa el segundo lugar del mundo detrás de Europa? Según el Anuario Oficial de Estadísticas de la Iglesia que publicó cifras de 1970, 18,5 por ciento de los católicos europeos abandonaron en aquel año el catolicismo y en Latino-América lo hizo el 14,8 por ciento, siguiendo a continuación Asia con 12,9 y Africa con 10 por ciento.

A nivel de religiosos la cifra de los que colgaron los hábitos en 1970 fue de 1647. En 1949 había sido de 1425.

El mayor número de sacerdotes que abandonaron la iglesia en 1970 lo dio España con 150, sigue Francia con 128 y la Alemania Federal con 114.

De los seminaristas que abandonaron los estudios antes de ser ordenados, la cantidad superior fue la de Italia con 3.469, seguida por España con 2.049.

En todo el mundo, 20.902 seminaristas abandonaron la carrera sacerdotal en 1970.

En dichas estadísticas, la Iglesia dio por primera vez cifras sobre las anulaciones matrimoniales a las que procedió en 1970.

También ahí España llevó la voz cantante con 4.857 anulaciones, seguida por Italia con 3.776 y por Polonia con 2.436.

En 1970 había en el mundo 659 millones de católicos o sea el 18,4 por ciento de la población mundial. El número total de sacerdotes era entonces de 419.728.

(“La Opinión”)